

# Revista de Historia de la Psicología

[www.revistahistoriapsicologia.es](http://www.revistahistoriapsicologia.es)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE  
**SEHP**  
HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

## Las emociones en el *Tesoro de Covarrubias*, primer diccionario español (1611)

Teresa Sánchez Sánchez

Universidad Pontificia de Salamanca, España

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 25 abril 2022  
Aceptado: 16 agosto 2022

Palabras clave  
Covarrubias,  
emociones,  
mapas léxicos,  
España

### RESUMEN

Se ofrece una visión del tratamiento de las emociones básicas y morales, así como de los afectos humanos y sus perturbaciones psicopatológicas, fruto de la exploración en una edición original del *Tesoro de la lengua castellana*, escrito por Sebastián de Covarrubias en 1611. En esta investigación sobre el conocido como primer diccionario en español se ha 1) Cotejado el léxico utilizado en el siglo XVII para nombrar las emociones, con toda la sinonimia y explicaciones correspondientes, trufadas a veces de anécdotas y ejemplos que con frecuencia semejan ficciones novelísticas. 2) Establecido los juicios de valor éticos y sociales respecto a tales emociones. El resultado de la investigación aporta una visión no solo lexicográfica o semántica del mapa conceptual respecto a las emociones que ofrece Covarrubias, sino también costumbrista sobre la sociedad y su valoración psicológica de las pasiones humanas.

### Emotions in the *Tesoro de Covarrubias*, first spanish dictionary (1611)

### ABSTRACT

A vision of the treatment of basic and moral emotions, as well as human affections and their psychopathological disturbances, is offered as the result of the exploration in an original edition of the *Tesoro de la Lengua Castellana*, by Sebastián de Covarrubias (1611). In this research, on what is considered as the first Spanish dictionary 1) the lexicon used in the 17th century to name emotions, with all the corresponding synonyms and explanations (sometimes stuffed with anecdotes and examples often resembling novelistic fiction) has been collated. 2) ethical and social value judgments regarding such emotions has been described. The result of the research provides not only a lexicographical or semantic vision of the conceptual map regarding the emotions that Covarrubias offers, but also a costumbrist vision of society and its psychological assessment of human passions.

### Consideraciones sobre el autor y la obra

Sebastián de Covarrubias (1539-1613), perteneciente a una familia de literatos, cronistas y cuentistas, consta desde 1564 como racionario de Salamanca. Fue ordenado sacerdote en 1567, a los 28 años; políglota y culto, se licenció en teología en Salamanca, tras 12 años en el

Estudio, culminando su ascenso como capellán de Felipe II. Destinado por el papa Gregorio XIII a una canonía en Cuenca hasta 1596, anduvo antes empleado en variopintos oficios eclesiásticos de escaso lance y mérito. Encargado por el rey de instruir y cuidar el asentamiento morisco de Valencia, tarea ardua en la que invirtió largos años, alternó sus encomiendas palaciegas con las propias del cabildo. Viajó mucho

Correspondencia Teresa Sánchez Sánchez: [tsanchezsa@upsa.es](mailto:tsanchezsa@upsa.es)

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2022a10>

© 2022 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Sánchez, T. (2022). Las emociones en el *Tesoro de Covarrubias*, primer diccionario español (1611). *Revista de Historia de la Psicología*, 43(3), 15-26. DOI: [10.5093/rhp2022a10](https://doi.org/10.5093/rhp2022a10)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2022a10>

e intermedió en menesteres que le alejaron de su interés bibliófilo hasta 1590. Entre sus acciones más encomiables figuran la liberación de un esclavo turco, regalo de un sobrino suyo, y la redacción de sus *Emblemas morales* (1610) y, sobre todo, su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611). Tardó 5 años en completarlo y fue componiendo a la par un *Suplemento* que incorporaba informaciones que consideraba prolijas para la obra principal, pero que esperaba fuera consultado al tiempo. Su intención en ambas obras era atesorar las voces del idioma, clasificarlas, ordenarlas y salvarlas del olvido de sus orígenes. Su pretensión más ambiciosa era preservar la lengua española dotándola de carácter y robustez etimológica, para así equipararla a las lenguas latina, griega y hebrea.

En la Edición princeps del *Tesoro* figura “*Tesoro de la lengua Castellana, compuesto por el Licenciado don Sebastián de Cobarrubias Orozco, Capellán de su Magestad, Mastresuela y Canónigo de la Santa Yglesia de Cuenca, y Consultor del santo Oficio de la Inquisicion*”. Un prologuista de la obra, Baltasar Sebastián Navarro de Arroyta, confesaba el propósito de ofrecer una obra de referencia para los extranjeros que pudieran así gozar de la belleza, propiedad y elegancia de la lengua, estandarte de la nación española.

La intención del *Tesoro* era, eminentemente, datar las etimologías de las palabras españolas. No es, por tanto, un diccionario de uso de la lengua, ni filológico ni lexicográfico, antes bien, comprensivo de lo que une la lengua romance con sus orígenes latinos, griegos, hebreos y arábigos. De la laboriosidad y tesón puesto en el trabajo da cuenta el hecho de que se invierte la mitad del volumen en detallar pormenorizadamente las letras que van de la A a la E, mientras que el resto de los fonemas agotan la otra mitad<sup>1</sup>. El autor, minado en sus fuerzas, se apresuró a terminar la obra, no siendo que la muerte le sorprendiera a medio trabajo. De hecho, en tanto que los vocablos contenidos entre la A y la E son tratados con mayor rigor y amplitud y todo lujo de prolijos aderezos (fábulas, refranes, enseñanzas morales y alusiones históricas), las letras restantes están tratadas con mayor descuido, ligereza y parvedad. El diccionario fue tomando conciencia de su colossal magnitud a medida que avanzaba. Su agotadora tarea concluyó en unos 600 folios de *Tesoro* y unos 318 folios de *Suplemento*.

Solicitó permiso al rey para titular su obra *Tesoro*, testimoniando el aprecio que sentía por la lengua en cuya raíz escarbaba, y su deseo de que fuese apreciada por cuantos aprendices se acercaran a ella. En carta dirigida al Rey confiesa:

“Todo lo daré por bien empleado, con que V.M. reciba este mi pequeño servicio con grato ánimo, dándome licencia le ponga nombre de *Tesoro*, por conformarme con las demás naciones que han hecho diccionarios copiosos de sus lenguas; y de éste no sólo gozará la española, pero también todas las demás que con tanta codicia procuran deprender nuestra legua, pudiéndola agora saber de raíz, desengaños de que no se debe contar entre las bárbaras, sino igualarla con la latina y la griega, y confesar ser muy parecida a la

hebreo en sus frasis y modos de hablar...”<sup>2</sup> (Covarrubias, 1611, p. 18).

Es difícil, cuatrocientos y once años después, discernir los motivos de Covarrubias para elegir ciertos vocablos o realizar algunas digresiones sin sentido o definir enteramente en latín muchos de los términos, no haciendo ninguna concesión a la comprensión del lector romance o sin suficiente cultura clásica. Se revela elitista y selecto, pero regó toda su obra de comentarios triviales, puntos de vista y chascarrillos sin propósito, por el mero placer de ocupar el tiempo, admitiendo su ignorancia en temas mundanos y desmesurando las entradas en las que podía descollar, relativas a la iglesia y sus liturgias, hábitos, costumbres y opiniones. Nadie espere una definición aséptica de los términos, pues Covarrubias no desaprovecha ocasión para adoctrinar, sentenciar o traer significados que sean pertinentes a su formación teológica.

Para el trabajo que a continuación se desarrolla he manejado varias ediciones, aunque he podido consultar y cotejar un ejemplar de la edición original de 1611 que obra en poder del fondo antiguo de la Universidad Pontificia de Salamanca. Las ediciones modernas adaptan y ordenan lexicográficamente los vocablos trabajados por Covarrubias y facilitan la lectura y la comprensión de expresiones y modismos, signos gráficos y de puntuación, además de abreviaturas y siglas difíciles de valorar sin la ayuda de ediciones críticas.

Haberme encontrado con sabrosas referencias sobre la envidia en el *Tesoro* de Covarrubias me agujoneó la curiosidad para indagar sobre el tratamiento de las emociones que pudiera contenerse en el texto. En el transcurso de la pesquisa pude comprobar que están a menudo entreverados de moralismo, alegorías y pedagogía teológica, lógicas por otra parte al provenir del mismo autor que poco antes publicara sus *Emblemas morales*, y congruente con la forma de acercamiento a los afectos propia de los siglos XVI y XVII. El *Tesoro* es hoy una obra de culto, llena de atractivo y encanto, precisamente por la heterodoxia y las licencias que el autor se toma al redactarla, acudiendo a recuerdos personales, lecturas o conocimientos, a veces extemporáneos e impropios, anécdotas y excusos culteranos a través de los que pretende dar satisfacción a su vanidad de hombre instruido que consagra sus desvelos a componer una obra que le sobreviva.

### Notas dominantes en el tratamiento de los afectos y emociones en el *Tesoro de la Lengua Castellana*

Elegí el Diccionario de Covarrubias por ser uno de los primeros en los que se almacena la riqueza idiomática del español, y podía pues,

<sup>2</sup> En esta y en otras citas textuales utilizaré como obra de referencia la edición de Martín de Riquer (1943), por tratarse de la más fidedigna expresión de la literalidad del texto original. Aunque las citas aluden al texto de 1611 y sean de Covarrubias, el cotejo que el lector deseé hacer puede efectuarlo a partir de la edición preparada por de Riquer, miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1963-1996), miembro de la Real Academia desde 1965, merecedor del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1997), entre otros galardones, acreditado medievalista y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, que fue publicada por primera vez en la editorial Horta. Todos los errores, cambios ortográficos, acentuación caprichosa y puntuación errática son reflejo del original. El resto de ediciones que figuran en la bibliografía final se han consultado, pero se adoptó la decisión de tomar la edición de Riquer, cotejada con el original de 1611 de la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca, para certificar la fidelidad textual.

<sup>1</sup> La comprobación efectuada en la edición de Riquer confirma que los vocablos contenidos entre la A y la E se extienden entre las páginas 24 y 577, mientras que el resto de vocablos, iniciales de la F a la Z, ocupan las páginas 578 a 1018. Por tanto, la primera agrupación tiene 553 páginas, y la segunda, aun conteniendo todas las demás letras del abecedario, ocupa 440 páginas.

sin ahondar monográficamente en los ensayos o textos específicos de los escritores renacentistas, conocer el pensamiento hispano –bien que bajo el tamiz de un canónigo– sobre las emociones humanas. Los autores de diccionarios son, de paso, novelistas que relatan toda la historia, usos, abusos y proyecciones de los vocablos que trabajan, en una suerte de microrrelatos que se nos brindan a modo de definiciones.

El Tesoro es algo más que un diccionario: es un fresco cultural e ideológico de la época que Covarrubias convierte en algo personalísimo, en un testamento vital y en su ideario intelectual y moral. Vemos, pues, que a lo largo del Tesoro el autor exhibe sus conocimientos así como su peculiar selección de anécdotas, ilustraciones y recuerdos.

Desde la Edad Media, las pasiones y emociones eran tratadas como ‘perturbaciones del alma’, alteraciones del equilibrio, vicios u oscuridades resultantes del desajuste humoral del organismo. Aunque Vesalio ya había dado a conocer su Anatomía moderna, en las mentalidades populares y en los profanos seguía prevaleciendo la teoría hipocrático galénica de los humores como explicación de todos los movimientos anímicos y como factor determinante de los temperamentos y de las tipologías. Covarrubias, lego al fin y al cabo, seguía bebiendo de la tradición secular y no se hizo eco de las modernas teorías médicas al respecto. La medicina en sí continuó de hecho siendo galénica hasta bien entrado el siglo XVII, por lo que los nuevos mapas anatómicos y funcionales del organismo permanecieron fuera de las elaboraciones teóricas y de la mayoría de las intervenciones terapéuticas de la praxis médica corriente.

Ello no es óbice para que las emociones, por su irracionalidad, estén asociadas en la obra de Covarrubias a desequilibrios corporales notables, considerando incluso que los mismos son la causa de la pasión. Las diversas pasiones se sitúan como satélites más o menos próximos a dos polos extremos: el placer y el dolor. Incluso si dichas pasiones se manifestaran de forma excesiva podrían ocasionar perturbaciones en la salud mental: entre la manía (exceso de placer, alegría, felicidad y euforia) y la melancolía (exceso de dolor y tormento anímico). Todo lo cual supone un antípodo de la psicosomática moderna.

De una forma u otra, durante siglos prevaleció la idea de un alma tripartita a cuyo dispar funcionamiento podemos atribuir las diferentes categorías de pasiones: el alma *concupiscente* (de donde dimanan todas las emociones emparentadas con los deseos y apetitos instintivos), ubicada bajo el diafragma, vale decir en el vientre propiamente dicho y en el bajo vientre, el alma *irascible* (de donde proceden las emociones impulsivas y afectivas), radicada en la zona torácica, especialmente el corazón, fuente de anhelos y congojas; y el alma *racional*, origen por último del funcionamiento intelectual y espiritual, pero también de las emociones nobles (p.e. la admiración, la esperanza, la generosidad) y morales. Las dos primeras clases de emociones (*concupiscentes* e *impetuosas*) están enraizadas en procesos corporales, aunque posean elaboración cognitiva, esto es, proceden del cuerpo, pero no son meramente funcionales, sino que revisten un sentido psíquico cognitivo-afectivo.

Las emociones son juzgadas también en su componente ético y social, dado que influyen sobre las costumbres, modos e intensidades de la convivencia y en el balance espiritual que el sujeto haga de sí mismo. No olvidemos que algunas de las catalogadas actualmente como emociones básicas, pertenecen también a la categoría de pecado capital (v.gr. la ira).

### Las emociones básicas<sup>3</sup>

La Psicología contemporánea, de sesgo fundamentalmente cognitivista, considera emociones básicas a las que son universales, transculturales, primarias, reconocibles, expresables de forma semejante por todos los individuos. La raíz filogenética de las mismas es aceptada desde los estudios de Darwin en “La expresión de las emociones en los animales y en el hombre” (1863), su valor funcional para la adaptación y la supervivencia no se discute, y su carácter comunicativo o de señal informa acerca de su importancia en la socialización de los individuos, que tienen garantizada la probabilidad de ser correctamente interpretados por sus interlocutores y observadores.

En la actualidad se juzgan emociones básicas las seis siguientes: alegría, tristeza, miedo, ira, asco y sorpresa. Descartes, casi contemporáneo de Covarrubias, en su “Tratado de las pasiones” (1649), también habla de seis pasiones básicas, si bien solo coincide parcialmente con la catalogación moderna. Él considera pasiones básicas la admiración, el odio, el deseo, la alegría, la tristeza y el amor.

Veamos a continuación el modo en que Covarrubias aborda las emociones básicas<sup>4</sup>, utilizando para ello diversos sinónimos que aparecen recogidos en el *Tesoro* (los textos aparecerán entre comillas).

A) **ALEGRÍA:** «Una de las pasiones del alma, *latine laetitia, gaudium, hilaritas, exultatio*. Díxose alegría *quasi alacria*, del nombre *a-lacritas*. Díxese por otro nome regozijo, de *re et gaudium*. El gozo, puédense tener interiormente, sin que resulte fuera, pero el alegría siempre se muestra con señales exteriores de contento. Llamamos alegrías las fiestas públicas que se hacen por los sucesos prósperos de vitorias y nacimientos de reyes, príncipes e infantes; también llamamos alegría cierta semilla, cuyos granitos son dulces y agradables, y se suelen mezclar con la masa del pan, y dellos se hacen unos nuégados para los niños y para las amas que los crían. (...)»<sup>5</sup> De alegría y contento han muerto muchos, también como de tristeza y pesar. Philípedes, cómico, Sófocles, trágico, Dionisio Tyrano, y Cratino Atheniense, murieron súbitamente de haverles dado el premio en el certamen literario (...)»<sup>6</sup> Ay muchos ejemplos, así antiguos como modernos, que por no cansar los dexo de referir. Y la causa porque con más promptitud mate el alegría que la tristeza es porque la sangre y los espíritus salen a fuera y desamparan el corazón, dilatándose más de lo justo, y assí desfallece; como opreso y ahogado con la tristeza se apaga; porque de la alegría es propio dilatar que, como nace de la consecución del deseo, se ensancha y abre el

<sup>3</sup> Aparecerán entrecomillados los párrafos y definiciones extraídos del *Tesoro*, entre corchetes los comentarios adenda que nos sugieren los textos de Covarrubias. Los corchetes intratextuales (dentro de las comillas), son del propio Covarrubias. Se señalarán a pie de página la existencia de supresiones del texto original y sus razones.

<sup>4</sup> En las emociones básicas se seguirá un orden alfabético de los términos genéricos con que a ellas se alude: alegría, asco, ira, miedo, sorpresa y tristeza.

<sup>5</sup> Se suprime parte del texto de Covarrubias por no resultar procedente para el propósito de la comprensión semántica de los términos y porque son disertaciones de botánica acerca del nombre de algunas semillas semejantes a la alegría que acaba de mencionar.

<sup>6</sup> Nuevamente se suprime un texto en el que Covarrubias, muy hiperbólico, fabula al enumerar a varios autores clásicos que murieron de alegría o risa.

corazón para recibir la cosa amada, Santo Tomás, I, 2, q.33, art.I» (Covarrubias, 1611, p. 80)<sup>7</sup> [Se colige que Covarrubias hace aquí una exhortación a la contención y moderación, so pena de que la alegría se troque lamento por alterar gravemente el corazón]. Algunos de los sinónimos tratados son:

**ALEGRÓN:** «Es el rumor de buena nueva, incierta y sin fundamento, que cuando sucede al revés es ocasión de mayor tristeza» (Ibid, p. 80)

**ALBOROCÓ:** «Un sobresalto del corazón, causado de alguna cosa buena que de próximo se espera, especie de alboroto, tomado en buena parte. Alborocarse y alborocádo» (Ibid, . 69)

**CONTENTO:** «El que se contiene en sí y no va a buscar otra cosa, como el que está contenido en su casa con lo que ha menester, y no sale fuera della a buscar nada, como lo hazen generalmente los religiosos cuando la necesidad no les aprieta a salir a buscar su comida. De donde proviene que las órdenes, cuyas casas tienen lo que han menester, guardan con rigor la clausura; y por essa razón los monasterios de monjas están dotados, porque la necesidad no les fuerce a salir fuera de su clausura; y assí las más ricas son las más encerradas, no dexándose ver ni aun de sus padres, sino es con necesidad y justa ocasión; y de todas maneras se contienen en sí y están verdaderamente contentas» (Ibid, p. 352). **Contentarse.** «Satisfacerse, estar contento. Descontentarse. Contentamiento. Descontento. A contento, lo que se da a que se satisfaga el que lo compra. Ser de *mal contento*, no contentarse de toda cosa» (Ibid, p. 352) [Véase que el contento alude a contenido, contención, recato, recogimiento, introversión y repliegue: significados opuestos a los comunes y actuales de extroversión y expansión jubilosa del ánimo].

**GOZO:** «Del nombre latino *gaudium, affectio animi, alicuius praesentis boni opinioni concepta, laetitia, voluptas.* (...)»<sup>8</sup> contento y alegría de alguna cosa. “Nuestro gozo en un pozo”, díjose cuando tomando alegría de alguna cosa que esperamos o pensamos tener, sale falsa. Esta es muy buena consideración para advertir la compostura de los reyes y príncipes que profesan la severidad con rostro alegre y gozoso, pero muy sereno en las cosas de contento, no se alterando tampoco, ni turbando en las de dolor y disgusto. Proverbio: “En esta vida no hay gozo ni alegría cumplida”, Nuestro gozo en el pozo”; dízese quando una cosa que nos avía empezado a dar contento, no salió cierta ni verdadera; deviése de decir de algún animalejo que dava contento, y con quien jugaban, y saltando de una parte a otra cayó en el pozo y ahogóse<sup>9</sup>. Gozar

una cosa, poseerla y disfrutarla. Regozijo, está compuesto de re y gozo, que vale gran gozo, y comunicado entre muchos que dan muestras de alegrías. Regozijarse, holgarse con cantos y bayles y otras fiestas, y mostrar gran contento. Regozijado, el que es alegre en la conversación» (Ibid, p. 652).

**REYR:** «*Latine ridere.* Risa, risueño. [Valerio Máximo y Plinio refieren que Marco Craso no se rio jamás, por lo qual fué llamado *agelasto*, que quiere decir invisible, ni mudó el gesto de su ser. El reyr mucho arguye poco juzgio y vivienda de corazón. Y no ay cosa más fría que risa sin tiempo. Refiere Arbolanche, lib. 7, que el filósofo Philemón murió de pura risa, de ver a un asno comerse unos higos que estaban en un poyo (...)»<sup>10</sup>] (Ibid, p. 901).

**UFANO:** «Vocablo antiguo castellano; el que tiene presunción y satisfacción de sí mismo, contento y alegre...»<sup>11</sup> (Ibid, p. 985).

[II]. «Vale contento, empapado en alegría, como la migaja de pan en cosa líquida, que se enhueca y esponja; del nombre latino *offa*». (Ibid, p. 1003).<sup>12</sup>

[\* Covarrubias omite el vocablo felicidad, poco usado entonces, aludiendo parcamente al placer como un polo de las reacciones afectivas (placer-dolor), asociando placer a alegría contento y regocijo.

\*Vemos las frecuentes alusiones somáticas y fisiológicas a la alteración producida en el corazón por la alegría y su cortejo emocional]

B) **Asco:** «Es lo mesmo que el latino llama *nausea, a navi deductum nomen, ex cuius sentina movetur vomitus, vel ex cuius frequenti motu et inordinato subvertitur stomachus et ad vomitus concitatur.* Y según eso, creo está corrompido el verbo de nauseo, o del sonido que haze en la garganta *ahhs, ahscos*<sup>13</sup>, o del nombre griego *aeschos* (...), porque toda cosa suzia da horror y asco. Asqueroso, el suzio que mueve asco. Asquerosito llaman al melindroso. Hacer ascos de una cosa, menospreciarla» (Ibid, p. 155-156).

**ABOMINAR:** «Del verbo latino *abominor, aris;* de *ab et ominor*; vale maldezir, aborrecer,uir y ofenderse de alguna cosa mala y tomarla por mal agüero» (Ibid, p. 29). **ABOMINABLE:** «La cosa aborrecible y fea, insufrible y detestable. Abominación, el tal aborrecimiento» (Ibid, p. 29).

**ABOMINACIÓN:** «Muchas veces significa, en la Sagrada Escritura<sup>14</sup>, o los ídolos, o lo que se les ofrece, o los que con arrogancia, soberbia y temeridad, afectan la honra que se debe a solo Dios» (Ibid, p. 30).

**ABORRECER:** «Del verbo *abhorreo.* Vale querer mal una cosa con miedo y horror que se tiene della o fastidio. Aborrecido,

<sup>7</sup> En adelante, para mantener la uniformidad del texto y la edición, serán fijadas a partir de la edición inicial de M. de Riquer (1943), edición de 1987, por lo que para evitar la reiteración, la referencia aparecerá como Ibid, seguida de la página correspondiente.

<sup>8</sup> Se omite una explicación latina prolífica sobre las diferencias entre gozo y contento, atribuyendo a los reyes y gente noble la expresión del gozo de forma contenida sin aspavientos ni muestras efusivas externas. El gozo es compatible con la compostura y con la imperturbabilidad propias de quien tiene dominio de sí, cualidad de la nobleza de espíritu y elevada educación.

<sup>9</sup> Una vez más, Covarrubias combina definiciones etimológicas, ejemplos, refranes populares y meras especulaciones sobre lo que a él se le antoja como origen de la expresión. Al homologarlo en el texto, claramente suprime el rigor del lingüista y agrega la imaginación del literato, así como el reflejo de un tiempo y cultura populares propios del cronista.

<sup>10</sup> Nuevamente, omitimos parte del texto en latín, solamente ilustrativo, irrelevante para la definición y su intención: arguir que la risa excesiva denota simpleza, proponiendo que la moderación y sonrisa leve revelan un espíritu superior.

<sup>11</sup> Se omiten unos versos de Juan de Mena, que reflejan el uso adjetival del vocablo ufano.

<sup>12</sup> Ubicada esta segunda acepción o mención dentro de la V, en lugar de la U, lo que resulta normal en el siglo XVII, por su equivalencia léxica.

<sup>13</sup> Covarrubias derrocha imaginación, conjectura a conveniencia cuando desconoce el origen o supone una improbable corrupción del verbo *nauseo*, que con dificultad puede derivar en asco.

<sup>14</sup> El etimólogo confunde significado léxico con valoración moral de los términos que utiliza, tomando como canon semántico aquello que dicta la moral católica.

el desecharlo y mal visto. Aborrecible, el que trae consigo la condición de ser extrañado y mal recibido. Aborrecer los huevos<sup>15</sup>, es haverse uno apartado de la amistad de otro y del amor que le tenía, por haverle dado ocasión a ello. Está tomada la semejanza de las aves, y particularmente de las palomas, que si les manosean los huevos, los aborrecen, y no buelven a ponerse sobre ellos. Por término más grosero, dicen aburrir, y aburrido, por el que de sí mismo está descontento, despechado y determinado a perderse, sin reparar en el daño que se le puede seguir» (Ibid, p. 30).

[\* Falta el sinónimo *repulsión* para expresar la actitud motivacional promovida en la emoción de asco, como también falta su antónimo atracción. Pero asco y amor estarían en las antípodas en cuanto a las reacciones ante los objetos que inspiran dichas emociones.

\*Otro de los sinónimos actuales de asco, v.gr. *repugnancia* es explicado por Covarrubias como contradicción, lo que destaca la cualidad irreconciliable entre el sujeto y el objeto de su asco].

C) **IRA:** «Cólera, enojo, súbito furor; del nombre latino *ira, iracundia, furor, animi scandescens in corde sedem habens, ita dicta (ut quidam credunt) a verbo ire, nam a se it qui irascitur et furit; unde et qui iram deponit ad se redire dicitur.* (...)»<sup>16</sup> Concluyo con el lugar de Horacio, lib. I, epístola ad Lolium, que es la segunda:

Ira furor brevis est: animum rege: qui nisi paret.

Imperat; hunc frenis, hunc tu compesce catena» (Ibid, p. 741).

**IRACUNDO:** «El que tiene natural de airarse fácilmente» (Ibid, p. 741).

**CÓLERA:** «Tómase algunas veces por la ira, por quanto es efeto de la cólera. *Fel bilis flava*, uno de los cuatro humores. Colérico, el fogoso o acelerado. Encolerizarse vale enojarse» (Ibid, p. 337).

**CORAJE:** «*Cordis actio*; una grande ira que altera el corazón, y della han muerto algunos, encendiéndoseles demasiado la sangre y subiéndoseles a la garganta y al cerebro. Éstos se llaman corajudos, y son los niños que se echan al suelo y dan con los pies, manos y cabeza en él grandes golpes. El remedio es açotarlos muy bien» (Ibid, p. 356).<sup>17</sup>

**ENCONARSE:** «Es propio de la herida cuando se encrudelece, y por translación dezimos enconarse un negocio quando se vuelve a empeorar y hacer más dificultoso y peligroso...» (Ibid, p. 515).

**ENFADAR:** «Se dixo del verbo latino *fastidio, dis, a fastu, nam proprie fastidio, est cum fastu quodam contemno* (...)»<sup>18</sup>. Enfada la arrogancia del hombre impertinente, el repetir una cosa muchas veces, la porfía del importuno y otras muchas cosas, de que se han hecho discursos que por nombre tienen enfado» (Ibid, p. 519).

**ENOJO:** «(2 de enojar): Llamamos enojo a lo que nos da pena y sinsabor, y particularmente nos inquieta cualquier cosa que nos lastime en los ojos, los cuales estimamos en tanto que, para encarecer lo que amamos o guardamos, dezimos amarla

<sup>15</sup> Observamos que su pasión ornitológica se hace notar en esta alusión al desprecio de los huevos de ciertas aves por los huevos que han sido tocados por otro, tal es el rechazo que por ellos sienten. La sinonimia aburrimiento = aborrecimiento, no precisa explicación.

<sup>16</sup> Covarrubias reconoce que está usando tópicos tanto entre Católicos como eth-nicos (sic), queriendo indicar que la ira no es solo una emoción negativa porque lo señale la Iglesia, sino porque ejerce efectos dañinos.

<sup>17</sup> Obsérvese que el Diccionario contiene recomendaciones pedagógicas.

<sup>18</sup> Intercala, a modo de ilustración, una égloga de Virgilio que omito.

o guardarla como a los ojos de la cara. O se dixo enojo, la pesadumbre, la cólera y la ira, porque luego se echa de ver en los ojos, que se encienden y se inflaman; o sea darnos alguna cosa en ojo, porque apartamos los ojos della, como cosa que aborrecemos. Algunos quieren se haya dicho enojo de *noxius, a, m, quot nocet*, y assí del daño y agravio que recibimos nos enojamos». **ENOJOSO:** «El fastidioso, que da enojo. Enojadizo, el que fácilmente se enoja o haze del enojado» (Ibid, p. 521).

**FURIA:** «Es el ímpetu con que hazemos arrebataadamente alguna cosa, *a furore*» (Ibid, p. 615). **FURIOSO:** «Muchas veces se toma por el loco, que para asegurarnos dél es necesario tenerle en prisiones o en la gavia; otras veces por el enojado y colérico, que con furia y sin considerar lo que haze se arroja a hacer algún desatino sacándose de su juicio la ira; la qual es un breve furor que si dura no ay que esperar más para atarle (...)»<sup>19</sup> **FUROR:** «Puede significar locura (...)»<sup>20</sup> Otras veces se toma por una ira colérica con furia, que se passa presto (...)»<sup>21</sup> (Ibid, p. 615).

**ODIO:** «*Latine odium, aborrecimiento*» (Ibid, p. 835)

**RABIA:** «*Latine rabies*, es una enfermedad que comúnmente suele dar a los perros quando reyna la canícula. Rabiar, tener rabia. Rabioso, etc. Todos estos términos se suelen tomar metafóricamente por el hombre airado» (Ibis, p. 896).

**RANCOR, RENCOR:** «Enemistad antigua e ira envejecida, *latine odium*, el qual odio se manifiesta con palabras dichas medio entre dientes y con irritación; y assí me parece traer su origen la palabra rancor de la latina *rhonchus*<sup>22</sup>, la qual *per translationem significat irrisio nem*» (Ibid, p. 895).

[\* Interesante alusión al en-ovo como manifestación de la aversión. La ira es considerada aquí una respuesta a la agresión, ofensa o injuria recibida que ataca nuestra conciencia de valor o nuestra identidad (y como sinédoque de lo más querido, las niñas de nuestros ojos).

\* Covarrubias incide en el grave daño que se sigue de encolerizarse o enrabiétarse (no olvidemos que el otro sinónimo de ira extrema es «rabia» y que esta es una enfermedad canina).

**SAÑA:** «Vale furor y enojo, del nombre latino *insanía*, perdida la *in*, como la perdió la palabra sandio; o del nombre *sanna, ae*, que vale ronquido o bufido, porque el que se ensaña da muestra con estos accidentes señalados en las narizes, las cuales se le hinchan y echan de sí el ayre con violencia de saña. Sañudo y ensañarse» (Ibid, p. 925).

D) **MIEDO:** «*Latine metus, timor, horror* (...). Ay un miedo que suelen tener los hombres de poca constancia y covardes; Ay otro miedo

<sup>19</sup> Inserta, nuevamente, una cita de Horacio, Libro I, epistolarum 2, ad Lolium, que omito.

<sup>20</sup> Nueva disertación latina, para afianzar la visión del furor como enajenación que altera las capacidades instrumentales del intelecto, que omito.

<sup>21</sup> Alude al furor poético y al furor divino como manifestaciones de fuerzas extraordinarias de la imaginación o de los demonios que se expresaban a través de las pitonisas.

<sup>22</sup> Sorprende la etimología forzada que atribuye a rancor (rencor), relacionada con roncha, puesto que la etimología más probable y, en consonancia con el significado atribuido de ira envejecida, sería *ranciure* (ira fancia), que acaba convirtiéndose en veneno que se pudre dentro.

que puede en un varón constante, prudente y circunspecto... «miedo de muerte o de tormento de cuerpo o de partimento de miembro o de perder libertad, e las otras cosas porque se podría amparar, o desonra para fincar infamado; e de otro semejante, fablan las leyes de nuestro libro quando dizan que pleito o postura que home faze por miedo non debe valer. Ca por tal miedo no tan solamente se mueven a prometer o fazer algunas cosas los omes que son flacos<sup>23</sup>, más aun los fuertes. Mas aun a otro miedo que non fuese de tal natura, al que dizan vano, non escusará al que se obligasse por él». Proverbio: «Miedo guarda viña, que no viñadero», o por otro término: «A la viña guarda el miedo, y no el viñadero» (Ibid, p. 804)<sup>24</sup>.

**ASSUSTAR:** «Dar susto y sobresalto o tomarle. Del adverbio súbito, súbitamente, a deshora. Assustado, el que ha tomado el tal susto por alguna ocasión repentina y sobresalto» (Ibid, p. 160).

**DESPELUZARSE:** «Erizarse de temor, por desamparar el calor y la sangre las extremidades y acudir al corazón, y assí al que ha concebido gran miedo, ultra de erizársele los cabellos, le tiemblan manos y pies y casi enmudece». (Ibid, p. 462)<sup>25</sup> [Muestrario de síntomas y reacciones patognomónicas del miedo intenso, que hoy estudiamos como reacciones neurovegetativas más habituales].

**HORROR:** «Vale miedo, espanto con temblor» (Ibid, p. 701).

**HORRENDO:** «La cosa que pone horror en verla, como espectáculo horrendo,残酷 horrenda. Horrible, espantoso.» (Ibid, p. 701).

**HÓRRIDO:** «El que viene espeluzado el cabello, con rostro triste, vestido desharrapado y medio desnudo» (Ibid, p. 701).

**INTRÉPIDO:** «El que no tiene miedo, el constante, el que no tiembla, aunque vea presentes los tormentos y los peligros» (Ibid, p. 740).

**PAVOR:** «Vale temor, del nombre latino *pavor*, que es temor con espanto y sobresalto. Impávido, el que no tiene temor de nada. Pavoroso, el temeroso. Despavorido: El que viene espantado y desatinado» (Ibid, p. 857).

**TEMER:** «del verbo latino *timeo*, es; tener miedo o pavor, de allí temor. Temeroso, tímido. **TEMERARIO.** El arrojado sin consideración ni advertimiento en lo que haze, latine *temerarius* (...) [El que todo lo emprende sin prevenir los riesgos y peligros es verdaderamente temerario]» (Ibid, p. 957).

[\*Se distingue entre el miedo irracional (procedente de la naturaleza timorata o pusilánime del sujeto) y el miedo cuerdo o sensato a la muerte o al dolor, esto es: puede tratarse de un miedo cuerdo o sensato a la muerte o al dolor, esto es: puede tratarse de un miedo epistémico o de un miedo proposicional.

\* Se apunta que el miedo es coactivo y ofusca la voluntad, restringiendo la libertad del sujeto, lo que se relaciona con la concepción contemporánea del miedo como eximiente de responsabilidad].

<sup>23</sup> Flacos, débiles.

<sup>24</sup> Covarrubias considera que las acciones dominadas por el miedo están exentas de culpa o responsabilidad. Sin embargo, no se disculpa a los pusilánimes o temerosos. El viñadero, por miedo previene el daño, de nada vale la precaución después de causado el daño.

<sup>25</sup> Sorprende encontrar que, más adelante, aporta como sinónimos “despelotado”.

E) **SORPRESA:** (No aparece recogida tal voz, sí en cambio aparecen las siguientes acepciones semejantes...):

**ASSOMBRAR:** «Espantarse de la propia sombra, vicio de bestias cortas de vista. Assombrado, el espantado» (Ibid, p. 160).

**ADMIRACIÓN:** «Del verbo latino *admiror*, de *ad et miror, aris*; es pasmarse y espantarse de algún efeto que veo extraordinario, cuya causa inora. Entre otras propiedades que se atribuyen al hombre, es ser admirativo; y de aquí resulta el inquirir, escudriñar y discurrir cerca de lo que se le ofrece, hasta quietarse con el conocimiento de la verdad. De aquí se infiere que el hombre que no se admira de nada, o tiene conocimiento de las causas de todos los efectos (*sed quis est iste et laudabimus eum*) o es tan terrestre que en ninguna cosa repara; tales son los simples, estúpidos y mentecaptos (...)»<sup>26</sup> Lo qual imitó nuestro ilustre Garcilasso, en una epístola que escribió a Boscán:

*El no maravillarse hombre de nada*

*Me parece, Boscán, ser una cosa*

*Que basta a darnos vida descansada, etc»* (Ibid, p. 43).

[La admiración sería una de las pasiones señaladas por Descartes. Sería una pasión noble, en tanto que emergente del alma racional, y que hoy equivaldría a la curiosidad intelectual, a la pasión de conocimiento o al instinto epistemofílico, pero mantener la calma y no enervarse o alterarse por nada sugiere flema].

**EMBELESAR:** «Vale pasmar. Embelesarse alguno es quedar sin sentido ni movimiento. Dizen traer origen del verbo arábigo *embelleh*, que vale entontecer. **EMBELESCO.** El pasmado, absorto, traspuesto. Otros dizen estar corrompido de embelensado, de veleño (belesa: una yerba que emborracha las ovejas), planta conocida que saca al hombre de sentido y a todo animal, usando della. De aquí se dixo también embeleco el desvanecimiento que nos causa un mentiroso y fruncidor con cuentos y mentiras que ensarta y enreda...» (Ibid, p. 505).

**EMBOBECERSE:** «Quedarse hecho bobo, admirado y espantado de algún acontecimiento o caso inopinado y oculto. Divertirse y pasmarse mirando o considerando alguna cosa sin echar de ver el tiempo, ni lo que se le ofrece delante de los ojos» (Ibid, p. 506).

**ESPARTAR:** «Causar horror, miedo o admiración; y díxose espantar, quasi espasmar, de pasmo; o del nombre *spectrum*, que vale fantasma, espectrar y, corruptamente, espantar (...). Espantarse, maravillarse. Espantado, atónito, medroso, maravillado. Espantable, el que pone. Espanto. Espantadizo, el que fácilmente se espanta, como mula o otra bestia corta de vista» (Ibid, p. 551).

**EXTASI:** «Es nombre griego (...)»<sup>27</sup>Digo, pues, que éxtasi es un arrebatamiento de espíritu que dexa al hombre fuera de todo sentido, o por la fuerza de una vehementemente imaginación o por alguna súbita mudanza de un placer repentino o no temido pesar; y como dice San Dionisio sucede algunas veces a los muy contemplativos y santos, y otras lo fingen los muy grandes vellacos hipocritones y algunas mugercillas invencioneras que se arroban. Desta gente han castigado a muchos con que se han

<sup>26</sup> Se suprinen líneas espurias que no añaden contenido.

<sup>27</sup> Se suprinen líneas retóricas que no añaden contenido.

emendado los demás; y assí no los creen tan fácilmente...»<sup>28</sup> (Ibid, p. 576).

**PASMO:** «*Latine spasmus.* Pasmarse, es quedarse suspenso, sin movimiento, y pasmado, el que se pasma» (Ibid, p. 855).

**SUSPENO:** «el que está parado, perplejo» (Ibid, p. 948).

**SUSTO:** «La alteración que se toma de una cosa repentina, del adverbio *súbito*» (Ibid, p. 948).

**COÇOBRA:** «(...)»<sup>29</sup> y ordinariamente llamamos coçobra el sobresalto que tomamos de alguna cosa que altera el corazón del movimiento regular» (Ibid, p. 428).

[Sobresalen las menciones al estado catatónico (inmovilización y paralización de reflejos corporales y mentales) que desencadena la sorpresa, tanto más si es desagradable o atemorizante. Actualmente usamos el término estupor para dar cuenta de esta reacción, que sin embargo no recoge Covarrubias. También omite los términos consternación, sobrecogimiento o sobresalto].

F) **TRISTEZA:** «El afigido, latine *tristis, maestus.* Triste, algunas veces, sinifica el hombre avariento y mal aventurado, y otras el pobre y desconsolado... [Dos maneras hay de tristeza: la primera nace de la mala costumbre o depravada voluntad, y assí causa tristeza no poder uno vengarse de sus enemigos o <l>a<l>cançar lo que desea. La segunda nace de la memoria del pecado y de aver ofendido a Dios; y esta tristeza es governada por la razón, y la tenía Christo Señor nuestro por los pecados de los pecadores, y San Pablo por sus mismos pecados y por los agenos. Léase de San Francisco que reprehendía a sus frayles que veía andar tristes, diciendo: «No debe el que sirve a Dios andar dessa manera, si no es por aver cometido algún pecado; si lo avéis hecho, confesaos y tornad a vuestra alegría». Quieres nunca estar triste, dize Hugo, lib.3 *De anima*, vive bien, porque la buena vida trae siempre consigo grande gozo y alegría.]» (Ibid, p. 978-79).

**AFLIGIR:** «Como si dixésemos aterrizar, derribar por el suelo, traer debaxo de los pies. Comúnmente afligir se toma por oprimir, desconsolar, atormentar, angustiar» (Ibid, p. 46).

**DEPLAZER:** «Dar desgusto» (Ibid, p. 462).

**LÁSTIMAR:** «Vale herir o maltratar uno a otro (...). Puede uno lastimar así de palabra como de obra, y el herido o injuriado dezimos quedar lastimado» (Ibid, p. 753)<sup>30</sup>.

**LAMENTAR:** «Llorar juntando al llanto voz dolorosa; del verbo latino *lamentor, aris.* Lamentación, el llanto con voces y quejas (...)»<sup>31</sup> Lamentable, lo que es digno de llorarse con voces y lamentos. Lamento, es lo mismo que lamentación y sólo usado de los poetas» (Ibid, p. 749).

**MELANCOLÍA:** «Enfermedad conocida y passión mui ordinaria, donde ay poco contento y gusto; es nombre griego, *melandcholia*,

*atrabilis.* Suélenla definir en esta forma: *Melandcholia est mentis alienatio ex atrabile*<sup>32</sup> *mala cum moestitia metuque coniuncta.* Pero no qualquiera tristeza se puede llamar melancolía en este rigor, aunque dezimos estar uno melancólico cuando está triste y pensativo de alguna cosa que le dé pesadumbre. Melancolizarse, entristecerse. Melancólico, triste y pensativo en común acepción. Algunos dicen melarchia y melárchico» (Ibid, 797).

**MURRIA:** «Un cierto género de tristeza y cargazón en la cabeza, que tiene a un hombre cabizbajo y melancólico. Díxose del hombre griego *moría*, que vale tontería y cargazón de cabeza» (Ibid, p. 821).

**MUSNIO:** «El que está triste; del nombre latino *maestus*, que vale lo mismo» (Ibid, p. 822).

**PENA:** «Vale algunas veces cuidado y congoja... Penar, ordinariamente se toma por agonizar» (Ibid, p. 860)<sup>33</sup>.

**PESAR:** «Por alusión, pesar, nombre<sup>34</sup>, es tristeza y cuidado que carga el espíritu y le alige, como cogiéndole debaxo» (Ibid, p. 867).

**PESADUMBRE:** «La molestia, de peso» (Ibid, p. 867).

**SOLLOZAR:** «Es cierto afigimiento de espíritu o ventosidad que da en la garganta quando una persona está muy afigida y llorosa. Dixose por la figura onomatopeia, del sonido que haze, latine *singultus*<sup>35</sup>» (Ibid, p. 943).

[\*Las menciones a la tristeza están asociadas al dolor, a la pesadumbre, al abatimiento y al decaimiento físico. Se dibuja al triste como un ser debilitado, aplastado por un peso.

\* Se señalan la envidia y el remordimiento como causa de la tristeza, lo cual constituye una visión harto parcial, además de moralizante].

Algunos aspectos comunes a estas emociones básicas son:

- En buena medida se las concibe como percepciones de estados afectivos habidas por el alma y causadas por los movimientos de los espíritus animales (fisiológicos) que agitan el cuerpo. Sorprende la semejanza con la teoría periferalista de William James (1884) expuesta en su obra *Qué es una emoción*, donde las emociones son interpretadas como la toma de conciencia de alteraciones fisiológicas que responderían primariamente al estímulo. Covarrubias incide siempre en la manifestación somática y expresiva de todas las emociones.
- Se constata lo que las emociones son, no tanto en su componente cognitivo-evaluativo, cuanto en sus manifestaciones comportamentales, y por sus consecuencias sobre la salud, el equilibrio y las lecciones morales y sociales que deben extraerse.

<sup>28</sup> El éxtasis religioso abundante en las organizaciones y congregaciones convencionales es cuestionado como fingimiento histriónico que intenta confundir la ingenuidad de las gentes para recibir prebendas.

<sup>29</sup> Se omiten referencias a un viento de proa y a un juego de dados.

<sup>30</sup> La acepción de este vocablo tenía, a la sazón, un sentido próximo a daño, herida, injuria, y no cercano a compasión, tristeza, etc.

<sup>31</sup> Señala su posible etimología griega: trenos.

<sup>32</sup> Evidencia la interpretación hipocrático-galénica de algunas enfermedades con el desarreglo de los humores corporales: en el caso de la melancolía se atribuye a la atrabilis o bilis negra, juzgándose que enfriaba el cerebro. Así se refleja, entre otras muchas fuentes en la obra de Cervantes (1605) y en la obra magna de Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias* (1575).

<sup>33</sup> Omiso la acepción de pena como castigo, o derivadas como penal o penado, en la misma dirección. La pena, consecuencia de culpa, responde a la falta cometida.

<sup>34</sup> La primera voz de pesar es la del verbo. Sin embargo, se infiere en la definición de la vertiente emocional del vocablo que el sentimiento emocional tiene relación con soportar un peso encima.

<sup>35</sup> Es dudoso que esta sea la etimología correcta.

Reparemos en que el mismo término ‘emoción’ que Covarrubias no define en el Tesoro, etimológicamente consta de *e-movere*, esto es: mover hacia fuera, sacar de, salir de, manifestarse. Las emociones se identifican y reconocen por su expresividad, y en este sentido Covarrubias aporta una interesante semiología de las conductas, posturas, rasgos y ademanes educidos de las pasiones anímicas.

## Emociones morales

Entendemos por emociones morales aquellas emociones cuyo componente fisiológico es menor e incluso inexistente y, en cambio, su componente cognitivo, atributivo y judicativo es mayor. Resultan del contacto entre el sujeto y una representación mental (idea, creencia, juicio de valor, norma rectora, etc), a diferencia de las sensaciones o emociones básicas que resultan de la exposición del sujeto a algún objeto que actúa como estímulo provocador. Las emociones morales son aquellas que modulan el sentimiento de orgullo o insatisfacción respecto a uno mismo y a los otros agentes (sean personas o situaciones y cosas impersonales) (Wollheim, 2006). Preparan y predisponen actitudinalmente al hombre. Por ello, si todas las emociones son motivadoras, las emociones morales son además creadoras de actitudes, puesto que engendran disposiciones determinadas hacia algo. De otra parte, las emociones morales han sido especialmente identificadas durante siglos con galas (virtudes) o defectos (vicios) del alma humana, elevadas a la categoría de dones o pecados que enaltecen y/o degradan la naturaleza espiritual del hombre. A diferencia de las emociones simples (de radicación animal y de base fisiológica), las emociones complejas van ligadas a intencionalidad y a voluntariedad. Esto supone que, según las concepciones moralistas de las emociones, dichas emociones serían controlables y evitables, siempre que la fortaleza y determinación del hombre le aconsejaran hacerlo. Veamos cómo Covarrubias trata algunas de estas emociones<sup>36</sup>, aunque ignora o minimiza otras, como la “culpa”, no incidiendo tanto en ella, cuanto en la penitencia, castigo o desagravio que debe llevarse a cabo. Veámoslas:

a) **CULPA:** «Latín *culpa, culpatio, causa, meritum, crimen*. A la culpa responde la pena (...)»<sup>37</sup> (Ibid, p. 386) [la culpa, obviamente, va ligada a la pena].

**CONTRICIÓN:** «Una de las partes de la penitencia, la qual difinen comúnmente los Doctores. *Contritio est dolor pro peccato voluntare assumptus, cum propóscito confitendi et satisfaciendi*. El que está con esta disposición se llama contrito, porque tiene el corazón con el verdadero dolor y arrepentimiento, como desmenuçado» (Ibid, 353).

**COMPUNGIR:** «Del nombre latino *compungo*. Es propiamente quando alguno le remuerde la conciencia y le está picando y pungiendo. Compungido y compunción» (Ibid, p. 345).

b) **DESPRECIO:** «Tener en poco. Despreciar. Despreciado.

[No desprecies a nadie y da a todos la honra que se les deve. Hizieron trato de compañía el león y la zorra, dize San Cirilo en sus Apólogos morales; juntaron para esto sus caudales, el uno de su fortaleza y la otra de su astucia. Salieron juntos a caza para robar qué comer, encontrólos un ratón, y el león, en viéndole, con rostro cortesano, le saludó con humildad generosa, arrastrando su cola; pero la zorra, cuelliherguida, levantó su ojo, hizo burla y donaire dél. El ratoncillo astuto, bolvió con muestras de mucho agradecimiento la honra a quien se la avía dado y con dissimulación, no olvidando la injuria que le avía hecho la zorra, pasó de largo sin hacer caso della ni darse por entendido. Después desto, andando por los campos el león y la zorra, buscando qué comer, fatigados de la hambre, aconteció que, por poco próvidos y advertidos, cayessen los dos en dos laços. Entendió el ratón el suceso; acudió luego a ver a los presos y, no olvidado de la honra que le había hecho el león y de la irrisión de la zorra, llegóse a su honrador y con los dientequelos poco a poco le fué rompiendo el laço con que el león se libró. Entonces la zorra, como gesto humilde y semblante pedigüeño, rogó al ratón le hiziese a ella el mismo beneficio que al león. Él, haciendo burla della, le dixo: «¿Por qué miras aora a quien poco antes despreciastes y con hinchazón y soberbia te burlaste dél? ¿No sabías que la naturaleza ha dado su particular virtud a las cosas pequeñas? Por esto el sabio no deve despreciar alguna porque ninguna hay que no sea de importancia en algún tiempo y lugar, ni se debe tanto atender a la cantidad del cuerpo quanto a la eficacia de la virtud, porque muchas cosas hay que, siendo en el cuerpo pequeñas, en la virtud son grandes. Apenas se divisa una pulga, y no es pequeña para dar molestia. Pues de aquí adelante no desprecies a alguno, que no hay quien no pueda ser de provecho, y no es poco si no haze daño». Dicho esto, se fue el ratón dejando a la soberbia zorra presa en su lazo]»<sup>38</sup> (Ibid, p. 463).

[Hemos de notar cómo en este Diccionario tan *sui generis* el autor no se arredra de introducir proverbios, refranes, fábulas o exhortaciones morales, propias de su condición de pastor. No desaprovecha aquí la ocasión de recordar a su manera que ‘no hay enemigo pequeño’, y que conviene dar a las cosas su justo valor, no tanto por su apariencia cuanto por su eficacia].

Incluimos el desprecio en cuanto sentimiento que se desprende de la actitud soberbia, altanera y narcisista. Soberbia y arrogancia que son tratadas así por Covarrubias:

**ARROGANCIA:** «Es una presunción insolente y soberbia, quando alguno se jata más de lo que será justo, o de virtud o de nobleza o bienes de fortuna, y el tal se llama arrogante». (Ibid, p. 152). [Si bien el autor puntualiza que la altivez produce en el observador un sentimiento de Fastidio:]

**FASTIDIO:** «Dicho también hastío; el enfado y aborrecimiento de una cosa; latine *fastidium*. Fastidioso, el pesado, importuno, que nos cansa y nos muele, particularmente con sus arrogancias y desvanecimientos, o con sus importunidades. Trae origen del

<sup>36</sup> También en las emociones morales se seguirá un orden alfabético de los términos genéricos: culpa, desprecio, esperanza, invidia, vergüenza.

<sup>37</sup> Sorprende sobremanera la escasa atención dada a esta emoción tan ligada a la doxa católica por parte de un canónigo que, sin embargo, moraliza a lo largo de todo su Tesoro.

<sup>38</sup> En este vocablo, Covarrubias prescinde de aportar definición de cualquier tipo. Con la fábula da por explicado su sentido y su moraleja.

nombre latino *fastus, superbia et elatio quaedam cum iactantia verborum*» (Ibid, p. 586).

**SOBERVIA:** «*Latine superbia*, arrogancia, insolencia *mentis elatio*. Algunas veces significa cosa grande y magnífica, como edificios soberbios, Garcilaso La sobervia, puerta de los grandes señores. Ensoberecerse, engrandecerse y levantarse con arrogancia; dezimos del mar ensoberbecerse cuando está tempestuoso y agitado de los vientos». (Ibid, p. 941).

[Claro que el mejor antídoto contra la soberbia, la arrogancia y el desprecio es la:]

**HUMILDAD:** «... trae su origen de la palabra *humus, humi*, que es la tierra; y así como ella es la más humilde de los cuatro elementos, inclinada al centro y arredrada de la alteza del cielo, assí el humilde ha de tener su condición y andar pecho por tierra cosido con ella» (Ibid, p. 705)<sup>39</sup>.

d) **ESPERANZA:** «*Spes*, los gentiles, así como hacían diosa a la fortuna, dieron deidad a la esperanza y los romanos le edificaron templo en el foro olitorio, que era donde se vendían las cosas verdes o la verdura<sup>40</sup>. Cosa sabida es qe el verdor en los sembrados y las flores en los árboles, son símbolo de la esperanza (...) (La diosa Esperanza) su vestidura era verde y con alegre rostro estaba mirando al cielo, el arco de la muerte quebrado en una mano (...)<sup>41</sup>. Esperança se toma en muchas maneras; cerca de los físicos, por una de las passiones del apetito sensitivo, que son cuatro: gozo y dolor, esperança y temor, y entre éstas es la segunda (...). De otra manera, en quanto pertenece al apetito intellectivo, y en este modo algunas veces se toma por el acto que es esperar el bien ausente, como decir: Yo tengo esperança de conseguir una cátedra (sic) de propiedad. En otro modo, y más propio, se toma por el hábito infuso o adquisito que inclina al acto de esperar, y éste, largo modo, por el hábito o acto de esperar algún bien aprehendido, como ausente, o sea eterno o temporal. En modo más restricto y ceñido, quando tan solamente tiene respeto al bien eterno aprehensivo, en quanto posible y por venir. Y assi es virtud teológica y necessaria (...). El objeto principal de la esperanza es la gloria del ánima y el secundario es la del cuerpo» (Ibid, p. 555)<sup>42</sup> [Traduciré las tres acepciones de esperanza glosadas por Covarrubias: 1) como *anhelo* (esperanza sensitiva), 2) *confianza* (esperanza intelectiva) y 3) *resignación*, mansedumbre o paciencia (como esperanza en su sentido espiritual y de carácter. Veamos cómo trata los sinónimos:]

**CONFiar:** «Del verbo latino *confido, is*, fiar, tener esperança o tener seguridad de la fe de alguno. Confiar, hacer confianza,

entregando su hacienda o otra cosa. Confiança, esperança (...). Confiado, el presumido de sí que se asegura no caerá en falta; y estos tales son los que se pierden (...)» (Ibid, p. 348).

Mientras que esperar es contrapuesto a:

**DESESPERAR:** «Perder la esperança. Desesperarse es matarse de qualquiera manera por despecho; pecado contra el Espíritu Santo. No se les da a los tales sepultura, queda su memoria infamada y sus bienes confiscados y, lo peor de todo, es que van a hacer compañía a Judas. Esto no se entiende de los que estando fuera de juicio lo hicieron, como los locos o los frenéticos<sup>43</sup>» (Ibid, p. 458). [Interesante identificación entre la desesperanza y el suicidio; en modo alguno se contempla aquí como rasgo psicológico, sino como atentado a la virtud de la paciencia y la esperanza, virtud teologal clásica.]

e) **INVIDIA:** «*Latine invidia, dolor conceptus ex aliena prosperitate; de in et video*, porque la invidia mira siempre de mal ojo, y por eso dixo Ovidio della: *Nusquam recta acies*» (Ibid, p. 740).

**EMBIDIA:** Es un dolor, concebido en el pecho, del bien y prosperidad agena; *latine invidia, de in et video*, es *quia male videat*; porque el embidioso enclava unos ojos tristazos y encapotados en la persona de quien tiene embidia, y le mira como dizen de mal ojo (...)<sup>44</sup> Su tóssigo es la prosperidad y buena andançā del próximo, su manjar dulce la adversidad y calamidad del mismo: llora quando los demás ríen y ríe quando todos lloran (...); Entre las demás emblemas<sup>45</sup> más, tengo una lima sobre una yunque con el mote: *Carpit et carpitur una*; símbolo del envidioso, que royendo a los otros, él se está consumiendo entre sí mismo y royéndose el propio corazón; trabajo intolerable que él mismo se toma por sus manos (...)<sup>46</sup> Lo peor es que este veneno suele engendrarse en los pechos de los que nos son más amigos, y nosotros los tenemos por tales fiándonos dellos; y son más perjudiciales que los enemigos declarados (...)<sup>47</sup>» (Ibid, p. 505).

**EMBIDIADO:** «Aquel de quien otro tiene embidia. Trahía por mote uno: Ni embidioso ni embidiado». Esto pueden alcançar los hombres cuerdos en mediana fortuna»<sup>48</sup> (Ibid, p. 506).

**EMBIDIOSO:** «*Latine invidus*. Marcial, libro I, epigrama 41 (...) Llama lívido al embidioso porque la ponçoña de que se sustenta, le tiene con una color cárdena y macilenta...» (Ibid, p. 506).

[\* Destacaré que es la envidia la emoción mejor definida por Covarrubias, donde atiende tanto a sus signos externos: 'ojos tristazos', 'color cárdena', como a sus efectos autodestructivos,

<sup>39</sup> No en vano, la **HUMILACIÓN**, incluida en los rituales de culto religioso, implica arrodillarse, prosterarse en señal de respeto, súplica y humildad.

<sup>40</sup> La asociación de la esperanza con el color verde puede tener este origen reseñado por Covarrubias, aunque podría ser –como en otros casos- una suposición o mixtificación de alguna leyenda histórica.

<sup>41</sup> Divagación sobre la imagen de la diosa Esperanza.

<sup>42</sup> En este punto, Covarrubias se encomienda en materia de doctrina a los teólogos y se cura en salud ante la Santa Madre Iglesia, señalando que él no quiere entrar ni extraviarse en significados contrarios al dogma, porque su propósito se "endereça a tratar de las materias más de lo que toca a sus etimologías y a algunas cositas que acompañen" (Ibid, p. 555).

<sup>43</sup> La pena moral para los suicidas desesperados, el infierno; se acompaña de castigos civiles que recaerán sobre su cadáver y sobre su hacienda y familia, a diferencia de los suicidas enajenados, exentos de culpa y de castigo. La desesperación es elevada aquí a un rango de actitud voluntaria que puede corregirse y debe dominarse desde la templanza de la fe.

<sup>44</sup> Omiso textos de Ovidio que no añaden más significado.

<sup>45</sup> Alude a sus *Emblemas morales*, otra de sus obras.

<sup>46</sup> Cita de Horacio para corroborar lo expresado

<sup>47</sup> Es consciente de que está trasladando concepciones tópicas y no quiere redundar en ello.

<sup>48</sup> La ponderación es la virtud de no compararse ni con quien está por encima o por debajo de la propia fortuna. Sin equilibrio o raciocinio, la comparación es ese veneno del que habla.

señalando que actúa como un tósigo que roe las entrañas y le consume de humillación, por su valor empequeñecido ante el objeto de la envidia.

Así mismo distingue entre las dos manifestaciones de la envidia: la tristeza por el bien ajeno y la alegría por el mal ajeno, o *némesis* (término aristotélico), en honor a la diosa griega de la venganza, y que Covarrubias describe como «ira, envidia, acusación y indignación, del *buen suceso de los malos*»].

f) **VERGÜENÇA:** «*Latine verecundia, pudor, modestia, ingenuitas; su contrario se dice desvergüenza, y desvergonçado, el descompuesto y de poco respeto; como vergonçoso el que de qualquiera cosa que a su parecer no aya hecho con la decencia devida se pone colorado y le llamamos vergonçoso, indicio de virtud y de modestia*<sup>49</sup> (...)» (Ibid, p. 1002).

**DESVERGÜENZA:** «Poca vergüenza, desmesura, atrevimiento, poco respeto. Desvergonçado, el mal criado, atrevido. Desvergonzadamente, libremente. Desvergonçarse, atreverse» (Ibid, p. 465).

**VERGÜENÇAS:** «y partes vergonçosas en el hombre y en la mujer<sup>50</sup>, latine *pudenda, a pudore*. Sacar a uno a la vergüenza, es pena y castigo que se suele dar por algunos delitos<sup>51</sup>, y a estos tales los suelen tener atados en el rollo por algún espacio de tiempo, con que quedan avergonçados y afrentados. Proverbio: «Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón»; ay algunos desvergonçados<sup>52</sup> que con mucha libertad piden lo que se les antoja a los hombres honrados y vergonçosos, los quales muchas veces no osan negar lo que estos tales les piden; y es lo mismo que salir a saltar a un camino, porque aunque lo pidan prestado no tienen ánimo de bolverlo. A éste se consigue otro, que dice: «Quien vergüenza no tiene, toda la villa es suya». Avergonçarse en valde, quando han respondido a estos tales pidiendo alguna cosa, *nescitis quid petatis*. Proverbio: «A poca barba, poca vergüenza». «A mozo vergonzoso, el diablo le llevó a palacio» (Ibid, p. 1002). [Es digno de notarse cómo se encomia la vergüenza como virtud, y no como estado o emoción desagradable, ligada a la modestia y a la timidez, recato y cohibición. Al mismo tiempo, la vergüenza ejercería un papel preventivo respecto a la comisión de faltas o errores basados en la excesiva audacia o atrevimiento, en la imprudencia o inmadurez. Es una vergüenza que actúa como un control interno de la conducta social correcta].

### Efectos patológicos y perniciosos de los afectos

Descartes (1596-1650), coetáneo de Covarrubias, desestimó la concepción estoica sobre las pasiones (Descartes, 1649) según la cual el estado perfecto era la tranquilidad, el autodominio, la

imperturbabilidad, e introdujo la idea de que había que manifestarlas y exteriorizarlas. Sin embargo, respecto a las pasiones se ha subrayado siempre su componente patológico, habida cuenta de que su misma raíz «pathos» es la que equivale hoy a enfermedad, alteración, desequilibrio. Las pasiones, se entiende, perjudican al cuerpo e infligen quebrantos en la salud física y anímica. Estuvieron incluidas en la teoría médica medieval dentro de las «sex res non naturales», implicadas en la salud y en la enfermedad:

- Aire (variable, climática, ambiental, calor/frío, sequedad/humedad, etc).
- Sueño/vigilia.
- Comida/bebida («somos lo que comemos»: teoría nutricia de la personalidad).
- Ejercicio/descanso.
- Evacuación/retención.
- Pasiones.

Covarrubias contrapuntea a lo largo de su *Tesoro* en numerosas ocasiones los efectos dañinos derivados del descontrol emocional, de su exceso y de su irracionalidad. Diríase que lo recomendable es, pastor católico al fin y al cabo, la abstención de disonancias afectivas y desafueros emocionales, pero dando su carácter primario e ineludible, su moderación y mesura. Sirvan de testimonio algunos de los pronunciamientos que vierte a lo largo de la obra. Comenzando por el vocablo **afecto** (puesto que el término emoción no aparece recogido en su Diccionario), es definido como «passión del ánima, que redundando en la voz la altera y causa en el cuerpo un particular movimiento, con que movemos a compassion y misericordia, a ira y a vengança, a tristeza y alegría (...)»<sup>53</sup> (Ibid, p. 46). Más explícitamente, se muestra la identificación metonímica de pasión con dolor y tormento cuando se refiere a la voz *apasionarse* como «tomar congoja por alguna cosa» (Ibid, p. 130), o a la voz *apasionado*, como «congoxado y afigrido» (Ibid, p. 130), o cuando yuxtapone dolor con sentimiento: «lo que nos da desplacer y desgusto, demonstración de descontento» (Ibid, p. 933). Diríase que sentimiento puede leerse como sufrimiento, borrados los sentimientos como fuente de placer o satisfacción.

Parece adoptar Covarrubias una actitud de prudente desconfianza respecto a todas las emociones, sean éstas positivas o negativas, pues todas poseen un denominador común: conturban el ánimo. El **AMOR**, del que destaca sólo su engaño manipulador, seductor o su inconveniencia: «Amores, siempre se toma en mala parte, por los amores lascivos, que son los que tratan los enamorados, “Amor loco, yo por vos y vos por otro”. “Amor trompero, cuantas veo tantas quiero”. Trompero vale engañador, del verbo francés *tromper*, engañar (...). “Amor de niño, agua en cesto, porque en no mostrándole el regalito o la golosina, se olvida y huye, como el agua del cesto, que luego se trascala por los mimbres» (Ibid, p. 113). Quiero advertir y destacar, por ejemplo, este precioso anticipo de la fobia como patología resultante del miedo y de la ansiedad, que Covarrubias recoge en la voz **COBARDE**: «El hombre de poco ánimo y de mucho miedo, opuesto al valiente, osado y animoso. Díjose de *cova*, cava o cueva, porque a semejanza del conejo, animal temerosísimo, se esconde y se mete como en vivar, en las partes más escondidas que él halla, porque no le hallen

<sup>49</sup> Del rubor, induce Covarrubias, modestia, decencia y candidez.

<sup>50</sup> Genitales.

<sup>51</sup> En efecto, penas públicas frecuentes durante siglos fueron la exposición pública del reo, el paseo por las calles desnudo o con ropajes burlescos, la mofa y el escarnio a cargo de las gentes; la infamia.

<sup>52</sup> Esta acepción se correspondería con el vocablo caradura, fresco o jeta.

<sup>53</sup> “Cosa importante y necesaria en el orador”. Vínculo extraño.

(...)» (Ibid, p. 328). El agorafóbico de ahora queda también retratado en su concepción del **HURAÑO**, al que retrata como «el esquivo que se recata de todos y huye de la gente, extrañándose y rezelándose della. Díxose, según algunos, *quasi furaño* (...)»<sup>54</sup> Otros casi zurano, que vale bravo (...)»<sup>55</sup> Pero los que tienen más noticia de la lengua arábiga le dan origen de *huraz*, que vale recatado; y dessa misma raíz es arisco, dicho en arábigo *hariz*. Los que escriben este nombre sin aspiración, uraño, dicen traer origen de *uro*, una cierta especie de buei salvaje o toro, pero de mayor cuerpo y de gran ligereza, del cual hace mención César (...) y por la esquividad deste animal, llamamos de *uro* uraños a los que huyen y se recatan y nunca se aseguran Antonio Nebrisense: *foraña cosa, quasi fiera o zahareña, ferus, a, m*» (Ibid, p. 706).

En lo que se refiere a la tristeza, Covarrubias comparte el pensamiento de la época respecto a la melancolía, en cuanto manifestación patológica de la tristeza, relacionada con el exceso de atrabilis o bilis negra, que acaba produciendo murria, **ABATIMIENTO**: «*abjectus, a, m*; miserable suerte: origen del verbo antiguo *battuo, is*, por batir, derrocar a otro, hiriéndole o maltratándole, de donde se dixo batalla» (Ibid, p. 25), **DESOLACIÓN**: «derribarse hasta el suelo» (Ibid, p. 461).

Mención cabal merecen las emociones relacionadas con la **ansiedad** que nuestro autor recoge en las voces sinónimas de **ANGUSTIA**: «la congoxa y el apretamiento de coraçon, encogimiento del ánimo», **ANSIA**, definida de forma idéntica, con un añadido<sup>57</sup> que la acerca a la **AGONÍA**, emparentada con la ansiedad de la muerte y etimológicamente procedente de *agon* «un temor, una congoxa y solicitud que aflige al hombre, por la congoja y angustia que aquella miserable gente de los gladiadores»<sup>58</sup> pasaba en tan riguroso trance (...); y así dezimos estar uno agonizando quando está ya levantado el pecho y a punto de *espirar*» (Ibid, p. 50).

No menos riqueza semántica concede Covarrubias a los vocablos que tratan sobre la **locura**, enajenación o alienación de sí, consecuencia de los exabruptos pasionales y afectivos. Queda reflejado en el término **FRENESÍA**: «una especie de locura causada accidentalmente de la gran calentura, la qual mitigándose, cessa» (ibid, p. 608). Siendo así, frenético es el enfermo de los delirios febres, y **FURIOSO** «el loco, que para assegurarnos dél es necesario tenerle en prisones o en la gavia; otras veces el enojado y colérico, que con furia y sin considerar lo que haze se arroja a hazer algún desatino sacándole de su juyzio la ira; la qual es un breve furor que si dura no ay que esperar más para atarle» (Ibid, p. 615).

Una acepción poco corriente en el uso actual y, sin embargo, muy significada en la época de Covarrubias, es la que alude al hombre **MOHÍNO**, como colérico y peligroso: «El que fácilmente se enoja, hinchándose las narizes, que es la parte que más se altera en el hombre cuando se enoja. Algunos son de su condición mohínos, otros que acaso lo

están por disgusto; los primeros son peligrosos, porque no se van a la mano. Díxose mohíno, *quasi mufino* y *musino*, de *muso*, que en lengua toscana vale al hozico de la bestia, parte a donde se manifiesta su cólera y malos siniestros; y porque las mulas que tienen el hozico todo negro son maliciosas (sin otras más faltas) las llamaron mohínas, y éstas son hijas de burra y de caballo» (ib, p. 809). La más simpática de todas las expresiones afines a la locura emocional es la que recoge en la voz **SAÑA**: «Vale furor y enojo, del nombre latino *insanía*, perdida la *in*, como la perdió la palabra sandio, o del nombre *sanna, ae*, que vale ronquido o bufido, porque el que se ensaña da muestra con estos accidentes señalados en las narizes, las cuales se le hinchan y echan de sí el ayre con violencia de saña» (Ibid, p. 926).

### Cotejo con las expresiones y vocablos emocionales del diccionario de la RAE

De lo incompleto del *Tesoro* respecto a los vocablos concernientes a emociones da cuenta el cotejo que hemos efectuado con las voces castellanas recogidas en la última edición del Diccionario de la Lengua Española del 2002.

Sin que el repaso sea exhaustivo, echamos en falta en el *Tesoro* algunas voces significativas: agitación, agobio, agresividad, amargura, anhelo, ansiedad, añoranza, apatía, apego, aprecio, arrebato, arrepentimiento, atracción, aversión, condolencia, consternación, decepción, depresión, deseo, disgusto, entusiasmo, emoción, estupor, euforia, felicidad, hilaridad, hostilidad, humor, manía, pánico, rechazo, remordimiento, resentimiento, sobrecogimiento, sobresalto, sensación, sorpresa, sosiego, tensión, ternura, terror, tormento, voluptuosidad, etc.

Covarrubias convirtió su obra en su legado intelectual, meritorio y laborioso sin duda, pero también en su divertimento, pues ni experto en lenguas era, ni rigurosas son las etimologías que trae en muchos casos, sino etimologías supuestas, como por ejemplo la que hace del término **TRIBULACIÓN**: «Vale aflicción, congoxa y trabajo, díxose del instrumento que los labradores trillan en la era la mies, quebrantando la paja y desnudando el grano, o se dixo de la palabra *tribulus*, que vale abrojo, yerva espinosa, que el que la hollare passando sobre ella se lastima con sus puntas agudas» (Ibid, p. 977). Otra muestra de su falta de rigor es el recurso continuado a apotegmas, sentencias, proverbios y refranes, que degradan la pretendida erudición del texto. Además, algunas de las definiciones alegadas semejan más sermones evangelizadores o discursos dogmáticos que denotaciones lingüísticas. Por último, el fácil recurso a las alegorías o fabulillas de animales perfuman el diccionario de un tufo excesivamente rural.

Es inapreciable el valor del *Tesoro de la lengua castellana*, pero debemos abandonar, cuando lo juzgamos, los referentes actuales. Siendo fiel a la definición aportada por el propio Covarrubias, no cabe duda de que el texto al que se consagró suscitó en él todas las emociones y que para el lector avisado puede constituir una singular forma de divertirse: dejar los negocios y, por descansar, ocuparse en alguna cosa de contento.

Murió dos años más tarde, reposando sus restos en la capilla mayor de la catedral de Cuenca.

<sup>54</sup> Alusión sobrante a la comparación bíblica entre filisteos y hebreos.

<sup>55</sup> *Quia fourtim appareat.*

<sup>56</sup> Irrelevante comparación con las palomas.

<sup>57</sup> El añadido es: «ansias de muerte, las que acaban la vida. Algunas veces se toma ansia por la codicia y deseo desordenado de alguna cosa» (ibid, p. 124).

<sup>58</sup> Recuerda Covarrubias que, en una plaza de Roma, llamada entonces Circo Flaminio, se celebraban fiestas de gladiadores, llamándose *plaça agona*, corruptamente *plaçanagona*.

## Referencias

- Aldrete, B. J. (1674). *Del origen y principio de la lengua castellana, ó Romance que oy se vsa en España / compuesto por el Doctor Bernardo Aldrete ... [Parte primera (-segunda) del Tesoro de la lengua castellana o española / compuesto por el Licenciado Don Sebastian de Covarrubias Orozco...; añadido por el Padre Benito Remigio Noydens ... de los Padres Clerigos Regulares Menores ...]*. Madrid: Melchor Sánchez (impresor, a costa de Gabriel de Leon, editor).
- Arquiola, E. (1994). Salud y enfermedad mental en la España Moderna [Health and illness in modern Spain]. En VV.AA. *Historia y Medicina en España* [History and medicine in Spain]. Valladolid: Junta de Castilla y León Ed.
- Covarrubias, S. (1611)<sup>59</sup>. *Tesoro de la lengua castellana o española* [Thesaurus of the castillian or spanish language]. Madrid: Luis Sánchez.
- Covarrubias, S. (1611/1995). *Tesoro de la lengua castellana o española*. [Thesaurus of the castillian or spanish language]. Madrid: Castalia.
- Covarrubias, S. (1674/1974). *Primera parte del Tesoro de la lengua castellana o española, con añadidos de Benito Remigio Noydens* [First part of the Thesaurus of the castillian or spanish language, with additions of Benito Remigio Noydens]. Madrid: Melchor Sánchez.
- Covarrubias, S. (1674/1974). *Segunda parte del Tesoro de la lengua castellana o española, con añadidos de Benito Remigio Noydens* [Second part of the Thesaurus of the castillian or spanish language, with additions of Benito Remigio Noydens] Madrid: Melchor Sánchez.
- Covarrubias, S. (1674/1987). *Tesoro de la lengua castellana o española*. [Thesaurus of the castillian or spanish language]. (Ed. de Martín de Riquer). Barcelona: Altafulla, 1987.
- Covarrubias, S. (1674/2006). *Tesoro de la lengua castellana o española*, con añadidos de Benito Remigio Noydens [Thesaurus of the castillian or spanish language, with additions of Benito Remigio Noydens]. Madrid: Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, R.A.E., Centro de Edición de Clásicos españoles.
- Descartes, R. (1649/1995). *Las pasiones del alma* [Passions of the soul]. Madrid: Orbis.
- Hansberg, O. (1996). *La diversidad de las emociones* [The variety of emotions]. México: Fondo de cultura económica.
- Jackson, S.W. (1989). *Historia de la melancolía y la depresión desde los tiempos hipocráticos a la época moderna* [History of melancholy and depression from Hippocratic times to modern times]. Madrid: Turner.
- James, W. (1884). What is an emotion ?. *Mind*, 9, 188-205.
- RAE (2002). *Diccionario de la lengua española* [Dictionary of the spanish language]. Madrid: Espasa Calpe.
- WOLLHEIM, R. (2006). *Sobre las emociones* [On the emotions]. Madrid: Ed. Machado.

<sup>59</sup> Es de justicia hacer notar que, según reveló Martín de Riquer, tanto las ediciones de Joaquín Horta de 1943 como la de Turner de 1977, pese a su atrevimiento, no deben tomarse en cuenta en este trabajo ni en otros por haberse limitado a usurpar el trabajo preparado por De Riquer en 1943, eliminando de la portada del trabajo el nombre del erudito que la realizó.